

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA



(Foto Gómez Miralles)

¿No son acaso, los niños, los reyes del Mundo y de la Vida.....? ¡Es claro..... desde luego que ignoran lo que dan la Vida y el Mundo.....! Y por eso..... **he aquí a un Rey** que, con la sonrisa en los labios, y los ojos plétóricos de alegría, perdidos en un mundo de dichas..... te sonríe satisfecho..... sin preocuparle nada..... ¡porque todo lo ignora!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—Un año de vida.—Sara Casal Vda. de Quirós.	753
Monseñor Antonio del Carmen Monestel. Sara Casal Vda. de Quirós.	754
Sor Juana Inés de la Cruz	754
Contra la injusticia de los hombres al hablar de las mujeres. Por Sor Juana Inés de la Cruz.	756
Índice de «Revista Costarricense» por orden alfabético . .	757
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	765
Magali (Novela por M. Delly).	766



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

“Si es BAYER es Bueno” → M. R.



CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a “La Tribuna”

Ha recibido gran variedad de bellísimas flores de todas clases - Lindos racimos de uvas para tabernáculos - Géneros de seda, brocados, terciopelos, galones y flecos dorados y plateados - Borlas - Encajes finísimos para albas y toda clase de materias de adornos para altares.

Con anticipación que ir a comprar antes que se termine tanta novedad.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Abril de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Un año de vida

CON este número finaliza REVISTA COSTARRICENSE su primer año de existencia; ha procurado llevar a los hogares lectura sana, moral e instructiva. Si ha habido deficiencias, ya sea en la distribución como en la fecha exacta de la salida de cada número, ha sido involuntariamente, pues nuestros mayores deseos son satisfacer a los numerosos suscritores en cuanto nos sea posible.

Hubiéramos deseado comenzar nuestro segundo año con mejoras, pero no nos ha sido posible porque los gastos son muchos y no nos dejan margen para hacerlo. Haciendo gran sacrificio establecimos la sección de corte, que demanda un gasto considerable a causa de los clisés. Lo único que nos satisface es la buena acogida que ha tenido esta sección y que de seguro será algo de verdadera utilidad para el hogar.

Si cada suscriptor nos consiguiera un nuevo suscriptor, entre sus amistades, haríamos indudablemente mejoras que, a no dudarlo, serían del agrado de todos.

La Revista comenzó sin pretensiones de ninguna especie, pero sí con deseos de ser muy útil en el hogar y de difundir los conocimientos científicos y pedagógicos más importantes en la vida práctica.

Los mayores deseos de REVISTA COSTARRICENSE son: ser una verdadera amiga del hogar, cuya lectura haga falta, conforte el espíritu, lleve consuelo a los que sufren, alegría a los niños, y, sobre todo, aporte alimento espiritual en esta época de paganismo en que el mundo se consume.

Por patriotismo, nuestra labor debiera ser apoyada con entusiasmo, y cada uno que tuviera una buena idea, un artículo para reproducir u original, enviarlo para su publicación. Todo país culto debe tener sus órganos de publicidad propios, pues ellos sirven más eficazmente a sus necesidades y es por ello que insistimos en que por patriotismo debe apoyársenos, ya sea buscando suscritores, recomendando su lectura y pagando puntualmente la suscripción.

Verdaderamente sentimos que a causa de la crisis muchos hogares pobres no reciban esta Revista, que debiera ser la amiga de todos los hogares. Haciendo un gran sacrificio obsequiamos mensualmente 50 suscripciones, y suplicamos a aquellos que la han recibido gratuitamente y que pueden ayudarnos en esto, nos lo hagan saber para mandarles el recibo; así podríamos enviar la Revista a otros hogares verdaderamente pobres.

Como muchos suscritores nos han manifestado los deseos de empastar la Revista, publicamos el índice del primer año en este número. El año consta de 48 revistas. Algunas personas empastaron los 24 primeros números, así es que el índice de los dos tomos irá en el segundo tomo. En el próximo año haremos índice a medio año para que cada tomo lleve su índice. El valor por empastar cada tomo es de ₡ 2.50, en la Librería Lehmann.

Para terminar, enviamos nuestros más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que nos han apoyado monetariamente, a nuestros colaboradores, suscritores y a los que nos han expresado sus voces de aliento y entusiasmo por nuestra labor, y muy especialmente a don Eladio Prado, cuya lectura en las portadas ha sido, por su delicadeza y profunda filosofía, muy del agrado de todos los suscritores. Dios les ha de pagar su colaboración; ahora que abundan tanto las malas lecturas que corrompen la mente de nuestra juventud, ahora más que nunca se hace necesario apoyar la Buena Prensa.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Monseñor Antonio del Carmen Monestel

Profundamente agradecidas estamos con Monseñor Monestel, Obispo de la Diócesis de Alajuela, no sólo por su donativo en dinero como apoyo a la buena prensa, sino por el apoyo moral que nos da siempre que se presenta la ocasión. Dios ha de bendecir todas las obras que emprenda en su diócesis, como bendijo la hermosa labor que hizo en San Antonio de Belén, labor que perdura en aquel pueblo sano y honrado, donde sus costumbres son la admiración de cuantos lo visitan. Hace algunos meses fuimos a dar una conferencia y pudimos constatar lo admirable de aquel pueblo, que no se contagia del

ambiente de corrupción actual. Ese pueblo no olvida a Monseñor Monestel y la prueba de ello es que su labor continúa siempre; allá se le quiere y se le recuerda con todo cariño.

No dudamos que la ciudad de Alajuela cosechará opimos frutos de esta respetabilísima autoridad eclesiástica, y que aún los mismos que no comparten con nuestras creencias se sentirán subyugados ante la labor del santo y celoso prelado, y se convencerán que no hay nada más provechoso para un pueblo, que una religión bien practicada y sentida.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

MUJERES DE ANTAÑO

Sor Juana Inés de la Cruz

El día 12 de Noviembre de 1631 nació en un pueblo mejicano una niña a la que dieron el nombre de Juana Inés y cuyos apellidos eran Asbaje y Ramírez de Cantillana. Esta niña había de ser, andando el tiempo, la poetisa de cuyos versos dijo Menéndez Pelayo que eran «de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer.»

Ella misma nos cuenta que a los tres años leía correctamente.

A los seis años se entera de que existen universidades y de que estos centros docentes están creados para el estudio y suplica encarecidamente a su madre que la deje asistir a las aulas.

La petición escandalizó a la buena señora, quien dijo:

—A esos centros sólo concurren varones. ¿Qué efecto haría ver una mujercita entre ellos?

Y Juana Inés contestó:

—Me vestiré de hombre y así podré pasar inadvertida.

Naturalmente, esta idea pareció a la madre más descabellada aún que le primera.

Ni se vistió de hombre ni asistió a las aulas, pero dejó bien sentada su afición al estudio. También Santa Teresa, a una edad semejante, dedicaba a la lectura la mayor parte de su tiempo. Paralelamente a esas aficiones, fue desarrollándose en ella la inclinación por los versos y a los ocho años comenzó a escribirlos, causando el asombro de cuantos los leían.

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Se empeñó más tarde en aprender latín y logró de sus padres que le pusieran un maestro, que fue el bachiller Martín de Oliva. Sólo le dió veinte lecciones, dejándola, por así decirlo, con la miel en los labios.

Pero esto no representaba un obstáculo invencible para la voluntad y la inteligencia de Juana Inés. El principio—lo más duro—ya estaba vencido. Ahora era cuestión de continuar los estudios por sí sola.

Ella misma se marcaba las lecciones que había de aprender en un lapso determinado, y, si no lo conseguía, se imponía duros castigos, siendo así, al mismo tiempo que aplicada alumna, rigurosa maestra.

Estos planes dieron tan excelente resultado que en poco tiempo dominaba el latín, leyéndolo y escribiéndolo de corrido.

Tenía diecisiete años cuando se examinó de todas las facultades en el palacio de la Virreina, ante cuarenta profesores entre los que figuraban los más sabios humanistas, teólogos, filósofos y matemáticos, produciendo en ellos verdadero asombro, pues era la primera vez que se encontraban en el caso de que una mujer, y que por añadidura sólo contaba diecisiete años, supiera tanto como ellos.

Su fama de poetisa fue en aumento y consiguió ser nombrada dama de honor de la virreina, la marquesa de Mancera, en cuyos saraos se leían sus versos.

Al morir sus padres, otra vocación, que desde muy temprana edad había sentido y que el dolor hizo más profunda, le inspiró el propósito de abrazar la vida religiosa, y como las determinaciones de Juana Inés siempre eran irrevocables, repartió sus bienes entre los pobres y profesó en el convento de San Jerónimo.

Sucedió esto en el año 1662, es decir, cuando Juana Inés contaba treinta y un años de edad.

Su nombre se trocó entonces en sor Juana Inés de la Cruz, y con él estuvo sirviendo fielmente a Dios, hasta que en el año 1695 pasó a mejor vida, contagiada de la epidemia que en aquella fecha hubo en Méjico.

Antes que los fervores religiosos, hubo en aquel gran corazón otros menos elevados. La monja fue antes mujer. En sus versos profanos palpitan los sentimientos y los problemas del mundo. En este soneto podéis verlo:

«Que no me quiera Fabio al verse amado—es dolor sin igual en mi sentido;—mas, que me quiera Silvio, aborrecido,—es menor mal, mas no menor enfado.—¿Qué sufrimiento no

estará cansado—si siempre le resuenan al oído—tras la vana arrogancia de un querido,—el cansado gemir de un desdeñado?—Si de Silvio me cansa el rendimiento,—a Fabio canso con estar rendida;—si de éste busco el agradecimiento,—a mí me busca el otro agradecida;—por activa y pasiva es mi tormento,—pues padezco en querer y en ser querida.»

Por estas quejas se ve claramente que Juana Inés estuvo enamorada y que fue mal correspondida. Juana Inés era muy hermosa. Así lo proclaman los que vivieron en su tiempo y los retratos dejan entrever la corrección de sus facciones. El puesto que ocupaba en el palacio de la virreina, su asistencia a las veladas donde se leían sus versos, le daban ocasión para lucir estos dones con que la naturaleza la había obsequiado, al mismo tiempo que las virtudes y encantos de su alma.

Y por entonces debió sufrir algún desgarrador desengaño, y desde luego, fue martirizada por los celos.

«Son ellos, de que hay amor,—el signo más manifiesto,—como la humedad del agua—y como el humo del fuego.»

Así los definió la cuitada en el comienzo de uno de los romances. Juana Inés pasó por la dicha de verse amada; pero la pasión del amado se enfrió y esto fue para ella muy doloroso. A buen seguro que fue entonces cuando concibió el propósito de recluirse en un convento, y si tardó en hacerlo fue por no abandonar a sus padres. Al quedar huérfana, ya no la ligaba al mundo ningún deber y trocó su brillante vida por la más humilde y tranquila de la reclusión. Pero no por eso abandonó sus aficiones literarias.

«Su celda—dice un biógrafo—era una biblioteca, pues contaba con más de cuatro mil volúmenes».

Sus versos ya no eran profanos sino místicos y con ellos alcanzó una elevación espiritual insospechada. Leyéndolos se siente uno más cerca de Dios. Rechazó por dos veces el cargo de abadesa que se le ofrecía y dió otras pruebas de desprendimiento y humildad. En los últimos años de su vida experimentó una fuerte reacción. Vendió los volúmenes de su biblioteca y repartió el producto entre los pobres. Escribió con su sangre protestas de fe y se sometía a tan duros martirios que intervinieron los superiores en favor de su cuerpo. Cuando estalló la epidemia cuidó abnegadamente a las atacadas hasta que se contagió y murió.

No se limitó a escribir poesías sueltas, sino que su fino ingenio y su alada imaginación dieron también sus frutos en la comedia y otras clases de obras de teatro. Compuso preciosos autos sacramentales, como el *Divino Narciso* y *El cerco de José*. Lo que más abunda en su obra son los romances,

décimas y villancicos, que solía escribir para los saraos de la marquesa de Mancera.

Sin embargo, nada de esto dió a sor Juana la fama póstuma. El motivo de ella hay que buscarlo en esos admirables versos que comienzan: «Hombres necios que acusáis...» y que la mayoría de las mujeres se saben de memoria.

(Tomado de Para Ti)

Contra la injusticia de los hombres al hablar de las mujeres

Hombres necios, que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego con gravedad
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

¿Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis
para pretendida Tais,
y en la pretensión Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,

quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite es ingrata,
y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andáis,
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis.

Pues, ¿cómo ha de estar tem-
plada

la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
¿bien haya la que no os quiere!,
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada?

¿La que cae derogada
o el que ruega de caído?

O ¿cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Pues, ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después con más razón
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesas e instancia
juntáis carne, diablo y mundo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Pensamiento.—Poca filosofía aparta de la religión,
muchu filosofía lleva a ella.—BACON.

La vanidad es a la soberbia lo que el gato
al tigre: es la soberbia domesticada.

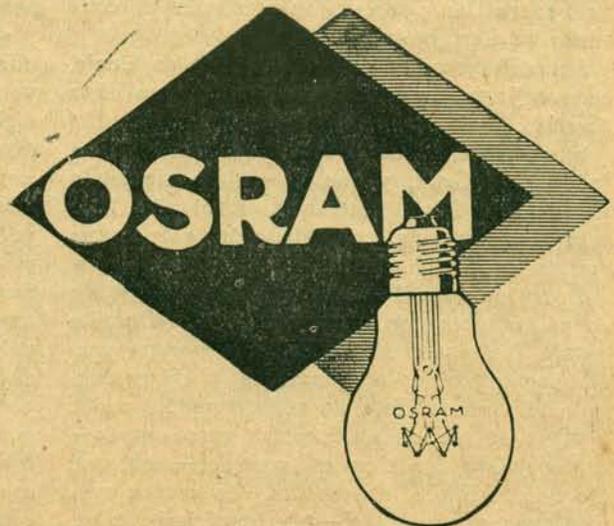


Surtido

Completo

ALMACEN DE

KOBERG



INDICE

DE "REVISTA COSTARRICENSE"

POR ORDEN ALFABETICO

ABRIL DE 1931 * AÑO PRIMERO * ABRIL DE 1932

A	<u>Página</u>	C	<u>Página</u>
A Isabel la Católica.—León Vargas	402	Caos mundial.—(Editorial) Sara Casal Vda. de Quirós	321
A mis suscriptoras.—Sara Casal Vda. de Quirós	331	Carta póstuma.—Sor María de la Santa Cruz	90
A Noviembre.—Bertha Graziella Víquez	346	Carta a una prima.—Esteban Huertas P.	261
A la Cúpula de la Catedral de Alajuela.—León Vargas	309	Cartas a un obrero.—Concepción Arenal: Revistas: No. 24, No. 25, No. 26, No. 27, No. 28, No. 29, No. 30, No. 31, No. 32, No. 34, No. 36, No. 38, No. 40, No. 41.	375
A Santa Teresa de Jesús.—José M. ^a Gabriel y Galán	553	Ceguedad.—(novela por C. Trouessart) Revista número 1 a Revista número 31	15
Acción de Gracias.—Isabel E. Betancourt	613	Cine inmoral.	94
Agradecimiento.—Delfina Phillips	326	Chicas con las que no me casaría.—Por un soltero	135
Alfredo Arriaga y Treto.	485	Código social.—Del Manual de Antonio Carreño. Revistas No. 11, No. 12, No. 13, No. 14.	161
¡Agricultural! ¡Agricultural!—S. de P.	146	Ceder el asiento.—Cuando se viaja	407
Alegría y educación.—Dr. Paul W. von Keppler Revistas números 2 y 3	22	Cómo debe servirse.	281
Alegría y juventud.—Dr. Paul W. von Keppler	54	El concepto de la buena educación	296
Algo de higiene.—Leche agria o cuajada.—(Traducido por Sara Casal Vda. de Quirós).	245	El uso del tenedor	602
Algunas cosas que se deben saber acerca de los dientes.—Dr. Percy Fischel (D. M. D.)	499	Los almohadones	617
Algunos pensamientos de Sylvaím.	325	Sentados a la mesa.	587
Alma blanca.—(Selección enviada por doña Matilde Iglesias de Esquivel)	183	Colegio de las Hermanas Belemitas de Cartago	733
Al nombre de Jesús.—Gertrudis Gómez de Avellaneda	730	Comienza el curso escolar.—(Editorial) Sara Casal Vda. de Quirós.	705
«Altar Mayor» de Concha Espina.(crítica)—Alfredo Arriaga y Treto.	517	¿Cómo debe darse la educación religiosa a los niños?—Revistas No. 20, No. 21, No. 22 y No. 23.	306
Amor a las aves del cielo (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós.	689	Cómo quiero un novio.—María Cristina Sarcade	601
Amus.—Sara Casal Vda. de Quirós	434	Comunismo.—E. Torkal	165
Angelus.—S. Kingg. (Envío de Enrique Molina G. h.)	678	Comunismo.—(Editorial) Sara Casal Vda. de Quirós	353
Año nuevo.—(Editorial) Sara Casal Vda. de Quirós	561	Con ellas.—J. Aspiazú	386
Ayude usted a su esposo.—Meg Arnold	522	Conformidad.—Rogelio Sotela	564
		Conocimientos útiles	90
		Conocimientos útiles	666
		Conocimientos útiles.—Frutas y verduras que sirven de medicinas	633
		Conocimientos generales muy útiles al ama de casa.—Señorita Dolores Alfonso y Rodríguez.—Revistas No. 43, No. 44, No. 45 y No. 46	682

B

Barro y frutas curan la tuberculosis.	662
Bellas páginas.—P. Christian	20
Bequistas en el exterior.—(Editorial) Sara Casal Vda. de Quirós.	305
Bienvenida	487
Botiquín del hogar	539
Buenas lecturas.—Lacordaire	157

	Página		Página
El silencio.—M. Blanco	341	Estoicismo.—Rogelio Sotela	536
El sol es un poeta...—León Vargas	749	Errores y reformas de la alimentación.—Dr. Juan Antiga.—Revistas No. 12 y No. 13. 187	230
El soneto a Cristo Crucificado.—Aida Valls	290	Eva Moderna.—Pilar Gámez C.	230
El sueño de la estrella del muchacho.—Charles Dickens (Traducido del inglés por Carmen Viquez)	519	Exposición de trabajos ejecutados en el Taller de Obras Públicas.—Sara Casal Vda. de Quirós	363
El Templo	149		
El tesoro oculto.—Attilio Bruschetti	570	F	
El trabajo.—M. Dupanloup	60	Feminismo.—Sofía Ospina de Navarro	150
El trabajo.—Condesa de Lys	583	Fiat Lux.—Oscar Silva	241
El patriotismo	267		
El problema de la educación (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	593	G	
El verso.—Gabriel D'Annunzio	653	Gabriela Mistral.—Sara Casal Vda. de Quirós. 323	323
El viejecito.—Amado Nervo	581	Guido de Fontgalland.—(Cruzado Eucarístico 1913-1925.—Revistas: No. 37, No. 38, No. 39, No. 40, No. 41, No. 42, No. 43, No. 44, No. 45, No. 46, No. 47, No. 48	588
Ellas.—El Amigo Teddy	738		
Ellos.—El Amigo Teddy	740	H	
En busca de Año Nuevo—Alfredo Arriaga y Treto	563	Harrison o la voluntad: Javier de Maistre a su hija	634
En Nazaret.—Rogelio Sotela	635	He aquí un consejo que da una importante revista inglesa	222
Enciende tu lámpara.—Amado Nervo	68	Hermoso espectáculo.—Excmo. Cardenal Guisasola	168
En la Cruz.—Adolfo León Gómez	483	Higiene moral.—(Selección enviada por doña Mercedes Sáenz Vda. de Lang)	50
Ensayos literarios.—Jeanette de Lys	487	Himno a Santa Cecilia.—León Vargas	500
Escenas electorales.—Yoyo Quirós	308	Historia... de unos calzones	298
Escenas del cine	268	Historia del Héroe Nacional Juan Santamaría.—Sara Casal Vda. de Quirós	338
Escuela y cine	229	Historia que parece un cuento	30
Es de suma importancia saber cocinar para la felicidad del hogar (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	225	Horario Místico.—Maximiliano von Lowenthal. 460	460
Ese incesante preguntar.—Mabel	535		
¿Es necesario el matrimonio?—Dorotea Dix	115	I	
¿Es Nueva York fea o hermosa?—Tancredo Ponchet	201	Infancia del General Drouot	630
Espíritu de la Biblia:		Inferioridad intelectual de la mujer.—Fray E. G. Romero	69
A los romanos	538	Inmoralidad (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	577
De las Santas Escrituras	374	Importancia de saber cocinar (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	257
De las Santas Escrituras	663	Importancia de la higiene en las mujeres que van a ser madres.—(Selección enviada por doña Mercedes Sáenz Vda. de Lang)	38
El Impío	153		
El Justo.—Las obligaciones para con Dios. 108	108	L	
La caridad	58	La Bandera.—Antonio Sánchez de Bustamante. 569	569
La corrección.—La amistad	75	Las buenas reglas de educación «Código Social» (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	145
La familia.—La amabilidad	8	La calumnia.—C. C. V.	202
La humildad.—Consejos varios	140		
La limosna.—La humildad	25		
La sinceridad.—El trabajo	524		
Las riquezas	89		
Las tribulaciones	169		
Necesidad de evitar el escándalo y la ocasión del pecado	679		
Obligaciones para consigo mismo	44		
Obligaciones para con el prójimo	125		
Parábola sobre el perdón	713		
Proverbios de Salomón	203		
Promesa de la Eucaristía	742		
San Pablo a los Corintios	696		
San Pablo a los Efesios	696		
Su Poder.—La Providencia	412		

	Página		Página
La ciencia del vivir.—Félix Cumplido S. J.	411	La política (Editorial)—Sara Casal Vda. de Quirós	449
La crisis actual.—La pobreza y la caridad (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	497	La preparación para la vida.—Ana María	186
La crisis actual (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	513	La primera educación del niño.—A. M ^a . de F.	46
La cura del pesimismo.—Marcel Prévost	500	La puericultura.—(Selección enviada por doña Matilde Sáenz Vda. de Lang)	18
La cruz del peregrino.—Josephus	680	La radiola.—Rogelio Sotela	469
La edad.—D. Severo Catalina	276	La Roca Tarpeya.—Pablo Emilio Rosales.—(Selección enviada por doña Adriana Cortés de Loria)	232
La educación infantil.—Smiles	280	La semilla.—Trinidad Aldrich	649
La educación.—D. Severo Catalina	379	La señorita frivolidad.—Josefina	52
La época.—Montalvo	627	La superficialidad (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	177
La exposición del Liceo de Costa Rica.—Sara Casal Vda. de Quirós	363	La vaca más flaca que existe (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	721
La fe y la tradición española-portuguesa en América Latina	490	La vana curiosidad.—Fenelón	604
La fe en los jóvenes.—Concepción Arenal	194	La vida del niño salvada por la instrucción	184
La fe.—María del Pilar Sinués	315	La vida parroquial	136
La frivolidad.—D. Severo Catalina	250	La Virgen de Avila, Santa Teresa de Jesús.—Alfredo Arriaga y Treto	483
La Hermana de la Caridad.—D. Severo Catalina.—Revistas No. 38 y No. 40	597	La virtud y el misticismo.—D. Severo Catalina	210
La ilusión de las abuelas.—M. V. de P.	211	La venganza del tiempo.—María Gómez de Zamora	579
La leche es un alimento completo.—Dr. Daniel H. Kress.—(Selección enviada por doña Gloria Zeledón de Angulo)	233	La voluntad.—Jacques Herbé	598
La lectura (Editorial)—Sara Casal Vda. de Quirós	129	La voluntad.—E. Sageuvé	660
La leyenda de la adoración de los Santos Reyes.—(Selección enviada por doña Mercedes Sáenz Vda. de Lang)—Revistas: No. 6, No. 7, No. 8 y No. 9	83	Las buenas reglas de educación (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	145
La libertad.—Sara Casal Vda. Quirós	130	Las flores de itabo y su valor nutritivo.—Doña Ester de Tristán	122
La «mano de obra» soviética.—(Traducido del francés por la señorita Libia Alvarado Quirós)—Revistas: No. 38, No. 39, No. 40, No. 41, No. 42, No. 43, No. 44, No. 45, No. 46, y No. 47	595	Las formas de la Cruz	567
La mentira.—D. Severo Catalina. Revistas: No. 41, No. 42 y No. 43	646	Las Hijas de María Auxiliadora	552
La moda.—D. Severo Catalina	743	Las mejores cartas de recomendación.—Erreví Esejota	170
La modestia.—D. Severo Catalina	98	Las modas (Editorial)—Sara Casal Vda. de Quirós	97
La modestia.—D. Severo Catalina	708	Las mujeres médicas en las misiones católicas.—Dra. Marthe Bertheaume	9
La moral en boca de un abuelo.—Revistas: No. 42 y No. 43	659	Las mujeres que los hombres buscan.—J. C. y A.—(Envío de una suscritora)	244
La mujer, reina del hogar.—Sara Casal Vda. de Quirós	28	Las plantas en el hogar	162
La mujer.—Conde de Segur	104	Las representaciones que se pueden permitir a la futura madre y aquellas que le son perniciosas.—(Selección enviada por doña Mercedes Sáenz Vda. de Lang)	67
La mujer.—D. Severo Catalina	694	Las siete palabras.—Antonio de Valbuena	726
La muerte de San José.—Eladio Prado	733	Las que ayudan a su esposo.—Bess Howard	453
La Navidad de los niños pobres.—Sara Casal Vda. de Quirós	549	Lecciones de educación familiar.—Jacques Herbé.—(Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós):	
La oración del niño.—V. de Laprade	549	Algunos defectos que hay que combatir en los niños.—Revistas: No. 4 y No. 9	56
La Oración.—Santa Teresa de Jesús	685	Asociación de ideas	555
La paz de los hogares. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	337	Cómo debe enseñarse al niño a poner atención	361
La pintura (Editorial).—Sara Casal Vda. Quirós	369	Educación de los sentidos	311
La poesía del hogar doméstico.—María del Pilar Sinués	71	El castigo	87
		El derecho de la educación	300
		El hijo del jardinero	300

	Página
El juicio y el razonamiento	425
Importación de la educación	373
Introducción del autor	235
La atención	373
La costumbre—Cómo se adquiere una buena costumbre.—Cómo vencer una mala costumbre.—Ejemplo sobre la costumbre.	675
La educación	249
La educación del buen gusto	105
La educación patriótica	123
La imaginación	584
La obediencia.—Educación de la obediencia	6
La sinceridad.—Educación de la sinceridad	746
Las preguntas de los niños	410
Lo que las madres deben hacer.—Revistas: No. 2 y No. 4	26
Los niños y el dinero	195
Poder de la educación	300
Pequeños procedimientos desastrosos de educación familiar.—Revistas No. 1, No. 2, No. 3, No. 4, No. 5, No. 6 No. 8 y No. 9	6
Sección pedagógica	476
Lecciones de educación familiar.—Sara Casal Vda. de Quirós	154
Lecciones de educación familiar.—Educación sensorial.—Dra. Montessori	327
Lecciones de Puericultura.—(Selección enviada por doña Mercedes Vda. de Lang).—Revistas: No. 11, No. 17, No. 18, No. 25, No. 27 y No. 29	171
León XIII y las riquezas.—S. de P.	242
Liberales verdaderos.—Doña Elena Truque de Uribe	264
Lo que debe saber una niña antes de casarse.—Carolina Vda. de Castro	91
Lo que debíamos hacer para aliviar la crisis	514
Lo que debe hacer el futuro Presidente de la República.—Sara Casal Vda. Quirós	690
Lo que puede la mujer.—C. de F.	2
Lo que no se puede creer, pero lo que vi con mis propios ojos.—(Envío de una suscritora)	78
Lo que se aprende entre salvajes	157
Lo que las hijas piensan de las madres	258
Lo que enseñaría a mi hija.—I. E. Bally	180
Los buenos modales	731
Los cuidados que reclama el bebé	648
Los niños pobres, el Arbol de Navidad y la Fiesta de la Ilusión.—Alfredo Arriaga y Treto	547
Los nombres de las musas	634
Los novios de actualidad.—Sara Casal Vda. de Quirós	586
Los peores defectos de una esposa.—Dorotea Dix	99
Los extremos se tocan.—Pierre La Mazière	706

LI

Llegada del Rey Afonso a París.—(Correo del exterior)	85
---	----

M

Madres equivocadas.—Eduardo Garnier U.	310
Magali.—(Novela por M. Delly).—De la Revista No. 21 en adelante	336
Mal mortal. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	81
Más aseo.—Sara Casal Vda. de Quirós	450
Más sobre modernismo.—Sara Casal Vda. de Quirós	418
Máscaras.—Oscar Herrera Mata	172
Medios generales de educación.—Jacques Herbé	284
Mementum.—Maximino Blanco	540
Mensaje infantil.—María	307
Mirad por los niños	457
Modernismo. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	385
Monseñor Antonio del Carmen Monestel	754
Mozart y su última obra.—Wolfgang	408
Mr. Girton	94

N

Necesidad de una educación vigorosa	492
Noche Buena (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	545
Nochebuena.—Isabel Carrasco Tomasetti	631
Nociones de higiene doméstica.—Selbia	717
Notas sociales	14
Notas sociales	158
Nota social	485
Nota del exterior	322
Nuestra lotería	664
Nuestro Puerto del Pacífico. Puntarenas. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	625
Nuevo rumbo. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	273
Nupcial.—Bertha Graziella Viquez	94

O

Odilfe González de Aguilar.—Sara Casal Vda. de Quirós	61
Ofrenda.—Julia Lastenia Valverde	701
Ofrenda.—León Vargas	295

P

Palabras de agradecimiento (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	241
Palabras de oro de Gabriela Mistral (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	401
Para ellas.—M. S.	301
Para la obra del bienestar del niño.—Dra. Fídelia Mestre	35

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
Pedagogía, educación y poesía del cine	470	Arroz a la Valenciana	126
Pensamientos pedagógicos de Gabriela Mistral. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	417	Aspic de gallina a la reina	106
Pensamientos pedagógicos de Gabriela Mistral. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	433	B	
Pensamientos.—Amado Nervo	155	Bacalao a la Parisiense	700
Peregrinación a Cartago con motivo de la Conmemoración de la Proclamación de la Divina Maternidad de María (Editorial).— Sara Casal Vda. de Quirós	193	Bacalao con tomates	685
Periodismo.—Donoso Cortés	682	Biftec	302
Piedras falsas	114	Biscuits	396
Plegaria.—Bertha Graziella Víquez	523	Biñuelos de manzanas	253
Poder y deber.—(Selección enviada por doña Mercedes Sáenz Vda. de Lang).—Revistas: No. 13 y No. 14	199	Bizcocho	413
Por ellos.—Una poetisa	429	Bizcochos de yuca	332
¿Por qué es necesario conocer el valor de los alimentos?—Curso de alimentación de la Cruz Roja de Washington.—(Traducido del Inglés por Sara Casal Vda. de Quirós)	282	C	
¿Por qué se casan los hombres?—Goodfrey Winn	441	Carne rellena	461
Primer Congreso Nacional del Niño. (Editorial) Sara Casal Vda. Quirós	33	Carne tomataada	605
Principales víctimas del divorcio	163	Cajeta de leche	525
Publicidad en el ramo de beneficencia.—Con- cepción Arenal	347	Cajetas de piña y leche	413
¿Puedo ir a las «vistas»?	283	Cocktail	700
Q		Compota de ciruelas	126
¿Quién es Dios?—José Zorrilla y Moral	507	Crema	92
R		Crema de mantequilla	317
Receta útil.—Para reumatismo	506	Crema de vainilla	190
Rece el Rosario.—(Selección enviada por doña Matilde Iglesias de Esquivel)	377	Crema en tacitas	45
Rectificación (Parque Vargas)	198	Ch	
Rectificación (Poesía «Conformidad», de Roge- lio Sotela, página 564)	619	Chompipe relleno	557
Reflexiones sobre el momento (Editorial). Sara Casal Vda. de Quirós	481	Chorizos blancos	92
Refranes y sentencias proverbiales de Frank- lin.—Revistas: No. 33, No. 34, No. 35, No. 36, No. 37 y No. 38.	515	Chuletas de cerdo	525
Reglas para cocinar legumbres	618	D	
Reinas y Esclavas.—Ricardo León.—Revistas: No. 21, No. 22 y No. 23	324	Dulce de naranja	92
Remembranza.—Enrique Molina G.	537	Dulce de Noel	221
Responsabilidad moral de las madres	214	E	
Retrato de una señorita.—Joaquín Azpiazu	370	Elote a la americana	381
Roma o Moscoú.—I. O.	343	Ensalada de aguacates	509
Rumores.—Yoyo Quirós	103	Ensalada de flores de itabo	137
Recetas de Cocina.—Digna Casal de Solari:		Ensalada de langosta	364
A		Ensalada de papas con camarones o langosta y mayonesa	11
Arrollado	669	Ensalada de salsa de tomates	59
Arroz con bacalao	748	Ensalada de frutas	174
		Esencia de café	317
		F	
		Flores de itabo	137
		Frijoles blancos a la milanesa	765
		G	
		Galatina de ternero	381
		Gallina rellena	541
		H	
		Helados de guanábana	173
		Helados de natilla y fresas	573
		Higos azucarados	237
		Horchata de coco	173
		Huevos en mayonesa	652
		Huevos al plato	302

	<u>Página</u>		<u>Página</u>
J			
Jalea de guayaba	589	Queque de mora	317
Jalea de membrillo	205	Queque Julieta	190
Jalea de moras	477	Queque sencillo	364
Jalea de moras para el queque arrollado	669	Quelites de chayote sudados	173
L			
Laxante moderno	126	Queso de cerdo	765
Lengua en salsa de tomates	190	Queque de mármol	59
Lengua en salitre	444	R	
Lomo para sandwiches	156	Ravioles	493
Lustre	364	Rectificación.—Crema de mantequilla.	332
M			
Manera de hacer arroz corriente	285	Refrescos deliciosos con banano	348
Manera de freir huevos	302	Repollo en salsa blanca	477
Manera de sacar la leche del coco	348	Rosquetes	45
Manjar blanco de almendras	348	Repollitos de papas	621
Mayonesa	11	S	
Mayonesa	364	Salsa de tomates (al natural)	77
Marengue de bananos	332	Salsa de tomates	237
Mermelada de naranja	77	Salsa de tomates	509
Merengue para queque	286	Salsa de tomates para conservar	652
N			
Nota.—Valor nutritivo del banano	381	Salsa para servir chuletas de cerdo	525
O			
Otro relleno para chompipe	557	Sandwiches para abrir boca	444
P			
Pajitas de queso	332	Sopa para días de ayuno	700
Pan blanco	637	Sopa crema de espárragos	748
Pan de rosa	605	Sopa de alverjas tiernas	700
Pan con sal	428	Sopa de gallina	685
Pan queques	156	Sopa de huevos	669
Papas doradas	525	Sopa de lentejas, para los días de abstinencia	541
Papas fritas	302	Sopa de legumbres	11
Pasta de pastel	348	Sopa de mondongo	270
Pato en salsa de ciruelas	137	Sopa de ostiones	731
Pastel de fresas	428	Sopa para días de ayuno	700
Pastel de papas	589	Sopas.—Preparación del caldo	11
Pastel de pollo	253	Soufflé de elote	444
Pastelitos de carne	348	Soufflé de banano con coco	381
Pescado en escabeche	731	Soufflé de huevos	493
Pescado frito	716	Soufflé de ternero	237
Pezuñas de cerdo doradas	637	Soufflé de ternero	509
Plum pudding (comida de Navidad)	557	Suspiros	318
Picadillo de vainica con chayote	221	T	
Picadillo de zapallitos y alverjas tiernas.	413	Tallarines	332
Pollo a la Marengo	652	Tallarines a la italiana	332
Pozol	621	Tamales	396
Pudding de elote	205	Tamales de arroz	461
Q			
Queque de Moka	318	Tamales de cerdo	396
Queque de arroz	748	Tamales de elote	270
Queque de base (Merengue para este queque)	285	Tomates	29
Queque de capas con jalea	477	Tomates rellenos con huevo	29
		Tomates rellenos	29
		Torta de ayote	731
		Tortas de camarones	716
		Tortas de harina rellenas	573
		Tortas de masa	765
		Tortas de pescado	605
		Tortas de pescado	716
		Tortas de yuca	106
		Tortas de yuca	685
		Tamales de Cambrey	700

	Página		Página
S			
Saludo. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	1	Un buen régimen alimenticio	93
Saludo.—Sara Casal Vda. de Quirós	164	Un machacho íntegro	615
Semillitas.—Matilde T. de Ors (Raquel)	121	Una carta.—Belisario Porras	611
Sentimiento profundo	546	Una carta.—X. X.	228
Sentido pésame.—Sara Casal Vda. de Quirós	578	Una carta.—X. X.	664
Sentido pésame.—Sara Casal Vda. de Quirós	731	Un error femenino.—Condesa de Lys	749
Ser madre.—Sara Casal Vda. de Quirós	550	Una fiesta en el cielo.—Ivan Turguenef	506
Si tienes una madre todavía...—E. Heuman	267	Una gran poetisa hispanoamericana.—Alfredo Arriaga y Treto	436
Sí y no.—F. W. Foerster	178	Una verdadera esposa.—Condesa de Lys	572
Sobre educación. (Editorial).—Sara Casal Vda. de Quirós	609	Una visita a domicilio en las proximidades de invierno.—(Selección enviada por doña Matilde Iglesias de Esquivel)	424
Sobre educación.—Sara Casal Vda. de Quirós	641	V	
Socialismo.—I. S.—Revistas: No. 23, No. 24, No. 25, No. 26, No. 27, No. 28, No. 29, No. 30, No. 31, No. 32 y No. 33.	355	Valiosa opinión de una dama norteamericana	119
Socialismo.—Macedal	658	Ventajas de un oficio	116
T			
¿Tiene la juventud demasiada libertad?	132	Verdadero triunfo de una dama.—Sara Casal Vda. de Quirós	281
Tristes recuerdos.—María Caballero de Paz	599	Voces de aliento	61
Tú y ella.—J. Azpiazu.—Revistas: No. 26 y No. 30.	403	Voces de aliento.—Socorro Arroyo Quesada	371
U			
Un año de vida (Ed.)—Sara Casal Vda. de Quirós	753	Y	
		¿Y no cuenta usted con Dios para nada?—(Selección enviada por doña Matilde Iglesias de Esquivel)	109

LECTURA EN LA TERCERA PAGINA DEL FORRO

	Revista N.º		Revista N.º
A la Santa Veracruz.—Bertha Graziella Viquez	29	Escuela de virtud	25
Algo de interés para los empleados	42	Examen de un tartamudo	43
Bajo las ruedas	26	Flores de perfección de San Francisco de Sales	44
Buenas reglas de educación	12	Generosidad bien entendida	26
Carta de una esposa celosa	41	Justicia británica.—E. Kiss	42
Código social.—Antonio Carreño	15	La abeja	39
Código social.—El Saludo.—Envío de una suscritora	18	Las siete palabras.—Gertrudis Gómez de Avellaneda	46
Contestación a una buena mamá.	13	La virtud y la alegría en el trabajo	15
Cristo (Poesía).—Enrique Alvarez Henao	9	Leyes diversas	25
Cuarenta maneras de propagar la Buena Prensa	45	Linda lección	22
De Amado Nervo	19	Los Diez Mandamientos del Turista	16
De buen humor	32	Los grandes Héroe.—Octavio Mirebeau	40
De buen humor	38	Mano de Tigre.—León Vargas	41
Del Redondel al Claustro	18	Máximas parroquiales.—Francisco Coppeé	25
El ateo de taberna y la teóloga del cántaro	9	Ni por el Zar	31
El chayote	21	Novelería.—Condesa de Lys	47
El duelo	28	Palabras de oro de Juan Jacobo Rousseau	8
El empleo del tiempo	27	Perder	20
El entusiasmo.—Ricardo León	46	Prepárese para los baños de sol	39
El Rey Augusto de Sajonia	5	Quiebra prevista	7
El Rosal Divino	7	Recetas higiénicas	31
El saludo.—(Envío de una suscritora)	18	Receta útil	32
El sistema de Escuelas Católicas de Estados Unidos	30	Receta para Resfriados	45
El voto femenino.—Olga de Liessieux	43	Régimen para fortalecer y quitar el sudor frío en los niños	13
En paz. Poesía.—(Selección enviada por doña Josefina de Oreamuno)	10	Ruta Dolorosa.—Ramón Díaz Mirete	47
En su alcoba. Poesía.—León Vargas	14	Una queja justa	8
		Vísperas de Reyes.—R. Gutiérrez Alea	40

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

FRIJOLES BLANCOS A LA MILANESA

Se emplea una libra de frijoles blancos de buena calidad, se escogen bien, se lavan y se ponen en una olla, con un cuarto de libra de jamón, cortado en tiritas o pedacitos de chorizo o tocino. Se agrega una cebolla picada finamente, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, dos dientes de ajo pelados y bien majados, una buena cucharada de manteca, una ramita de tomillo, pimienta y agua suficiente para cocinarlos. Se ponen a cocinar hasta que estén suaves y casi secos. Aparte se cocina en agua con sal, media libra de macarrones de los que venden cortados en trocitos o cabitos pequeños; cuando están suaves se escurren bien y se echan en los frijoles. Se les pone sal y se dejan cocinar muy despacio hasta que los macarrones tomen el gusto de los frijoles y no quede más que un poco de salsa.

TORTAS DE MASA

Se coge una libra de masa de maíz molida bien fina, se mezcla con una y media cucharaditas de Royal, una cucharada de mantequilla, sal o azúcar (al gusto), dos cucharadas de queso rallado y un huevo bien batido; se mezcla todo muy bien, se hacen tortitas delgadas, pequeñas y se fríen en manteca no muy caliente para que no queden crudas por dentro y doradas de ambos lados.

QUESO DE CERDO

Se toma una cabeza de cerdo con todo y orejas y la lengua. A los sesos se les quitan los pellejos, se lavan bien y se cocinan aparte en agua con sal.

La cabeza se lava muy bien, raspándola con un cuchillo, se le quitan los dientes y todos los huesos; se le cambia el agua varias veces para blanquearla bien; se pone en una cacerola con dos buenas cucharadas de vinagre, una cebolla partida en dos, unas dos hojas de laurel, una ramita de tomillo, dos zanahorias peladas y partidas en dos, cuatro clavos de olor, una docena de bolitas de pimienta, agua fría suficiente hasta cubrirla y sal (al gusto), se tapa y se pone a cocinar de cuatro a seis horas, es decir, hasta que se sientan suaves las orejas y la lengua; se escurre bien la cabeza y se corta ligero junto con la lengua en cuadritos muy pequeños; los sesos se pican bien y se mezclan con lo anterior; se mezcla todo bien junto con ocho cucharadas del caldo tibio en que se ha cocinado la cabeza. Se pone en una fuente o molde, apretándola bien con la mano, encima se le pone un plato o una tapa y luego una piedra para que se preñe bien. Se deja en la nevera o en lugar fresco hasta el día siguiente, que se saca del molde o fuente y se adorna con lechugas, aceitunas y pedacitos de encurtido en vinagre, y se sirve.

Clases de Inglés

TULITA CRESPI

ofrece dar clases de Inglés en San José
EN SU CASA DE HABITACION
frente a la Cooperativa Nacional Constructora
(del Palacio de Justicia, 75 varas al Oeste).

DARÁ CLASES EN CARTAGO,
si se puede formar un grupo de alumnas.

Para informes en Cartago, entenderse con
doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de
Lines (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Magali

(Continuación)

Freddy y ella encontrábanlo ahora a menudo en sus paseos. Hablaba de literatura y música con Magali, de pintura con Freddy, de obras caritativas con mademoiselle Amelia. Había trabado también conocimiento con el Padre Nouey, y sin que diese muestras de notar la fría reserva del religioso, hablábale de los dos jóvenes hermanos, de la esperanza de encontrar a su familia materna, del vivísimo interés que ambos le inspiraban.

—No me gusta mucho ese personaje—decía el Padre Nouey.

—A nosotros tampoco—respondían espontáneamente Freddy y su hermana.

Al llegar cerca de ella, observó Magali que el secretario tenía encendida la faz, como hombre que ha corrido mucho.

—¡En el parque están buscándola a usted por todos lados, miss Magali!—dijo Roswell con voz sofocada.—Gracias que a mí se me ha acudido la feliz idea de venir por aquí...

—¿Me buscan?... ¿Por qué?—exclamó la joven con inquietud.

—Le ha ocurrido un pequeño accidente a Freddy...

—¿A Freddy?...

—Oh, nada muy grave: así lo creo. Ha caído del caballo... tiene una herida en la cabeza...

Magali corría ya hacia el castillo. Roswell la seguía a grandes zancadas, sin dejar de hablar.

—...De eso ha tenido algo la culpa el duque de Staldiff... sí, no puede negarse que la culpa es de él. Ha querido que Freddy montase uno de sus caballos, de esas bestias fogosas que tan bien sabe él domar. Se ha presentado un obstáculo, y Su Gracia ha inducido a su hermano de usted a que lo franquease. Freddy no parecía muy dispuesto a ello, pero en fin ha probado, a pesar de que el bruto se encabritaba rehusando saltar. «¡Anda, Freddy, anda, firme el puño! ¿Eres una mujercilla?»—gritó el duque, que estaba muy nervioso e impaciente esta mañana... como está siempre de un tiempo acá... ¡Algo sé yo de esto!... Freddy espolea su caballo, el animal se lanza... pero sintiendo probable-

mente una mano demasiado débil, se encabrita ante el obstáculo, y el jinete rueda por tierra.

—¡Dios mío!—murmuró estremeciéndose Magali.

—Por fortuna, era blando el suelo en aquel sitio... ¡Ah, es muy triste cosa estar sujeto a los caprichos de un hombre como ese!—murmuró Roswell como hablando consigo mismo.—Generoso un día hasta el exceso, y autoritario hasta la dureza al siguiente... Bien tenía, ese pobre Freddy, ganas de rehusar, pero no se atrevía... comprendíase claramente. Ya sabe él lo que cuesta ser subalterno, ¡pobre muchacho!—añadió con tono compasivo.—El duque de Staldiff lo ha convertido en favorito suyo... hasta el día en que se canse. ¡Pobre Freddy! ¡él que tan de veras le ama!

Sorda cólera se opoderaba del cerebro de Magali. ¿Así, era él la causa del accidente..., él, a quien creía verdaderamente afectuoso para con su hermano? El secretario tenía razón... no era aquello sino cuestión de capricho. Bajo su apariencia seria, el duque continuaba siendo el ser antojadizo de siempre. Lo mismo que abandonaba ahora la música que antes parecía amar apasionadamente, de igual modo la voluntad fugaz que le había inclinado hacia el amable Freddy, cedería a otro capricho y rechazaría al joven, que no habría sido para él sino una distracción pasajera.

—¡Oh, no, no; mi Freddy no ha nacido para esto!—murmuraba la joven con las facciones crispadas.

Roswell la miró de un modo singular, mientras una sonrisa de satisfacción entreabría sus labios.

Por fin llegaron al castillo. Magali subió precipitadamente la escalera y entró en la habitación de Freddy.

El herido estaba tendido en su cama, la cabeza rodeada de vendas, cerrados los ojos. Junto al lecho, el Padre Nouey, el duque y mademoiselle Amelia hablaban en voz baja. Al oír entrar a Magali, volviéronse simultáneamente. Lord Gerald, muy pálido, apartóse

para dejarla aproximar a la cama. La joven se inclinó y miró aterrada el rostro inmóvil, completamente blanco...

—¿Pero es que... es que vive?—exclamó alzándose.

—Sí... no es más que un síncope...—exclamó la voz alterada de lord Gerald.

Los oscuros ojos de Magali, centelleantes, febriles, envolviéronle un segundo...

—¿No era bastante ya lo que hizo usted conmigo otro tiempo?—exclamó con tono áspero impregnado de un soplo de irresistible cólera.—¿Es preciso que tome usted ahora a mi hermano por víctima de sus caprichos? ¡Ah, no lo sufriré!... ¡No tengo más que a él, a mi Freddy!

El duque, casi lívido, retrocedió algunos pasos.

—¡Magali!—exclamó mademoiselle Nouey con acento de reproche.

Pero el joven la interrumpió con un gesto.

—Deje usted, señorita Amelia.—dijo fríamente.—He merecido oír este reproche por lo que sucedió en otro tiempo... pero esperaba haber probado a miss Daultey, que mi interés para con su hermano era realmente afecto y no un capricho. Hoy ha habido de mi parte una imprudencia que deploro con toda mi alma, que desearía borrar a cualquier precio... pero hubiera sido caritativo, miss Magali, no despertar el recuerdo de un acto que será uno de los mayores remordimientos de mi vida.

Inclinóse, dichas estas palabras, y se alejó rápidamente.

—¡Magali, es él quien ha impedido que Freddy lo pasase mucho peor todavía, precipitándose a la cabeza del caballo con riesgo de verse arrastrado él mismo!

Magali, sin que pareciese oírla, se arrojó de rodillas a los pies de la cama.

—¡Un médico! ¿Han pensado en mandar a buscar un médico?—balbució.

—Lord Gerald ha enviado inmediatamente un montero a caballo. Pronto va a llegar el doctor... pero ya el duque y mi hermano han hecho una cura provisional, y, la verdad, me parece, Magali, que esta herida no será gran cosa... ¿no lo crees así, Jacobo?

—Sí, en mi opinión no existe gravedad alguna. No hay más sino que ha perdido mucha sangre... ¡Míralo, ya vuelve en sí!

Efectivamente, Freddy abrió los ojos. Al cabo de un momento sonrió a su hermana, luego entreabrió los labios...

—Lord Gerald... ha sujetado el caballo. ¿Le has dado las gracias, Magali?

El rostro de la joven experimentó una crispación.

—No... pero lo haré; tranquilízate, Freddy mío—murmuró con temblorosa voz.

* * *

El doctor confirmó los pronósticos del Padre Nouey. La herida de la cabeza no ofrecía ningún carácter de gravedad y curaría rápidamente. Pero la sacudida había ocasionado una fiebre nerviosa bastante fuerte y exigía un reposo absoluto.

Magali se instaló a la cabecera de su hermano, y lo rodeó continuamente de cuidados y atenciones. Aquella ocupación forzada no era parte, sin embargo, para alejar de su espíritu el pensamiento de las injustas palabras por ella dirigidas al duque de Staldiff, en aquel sobresalto de cólera que le inspiró el relato de William Roswell... y también por un inexplicable sentimiento de rencor, de irritación, de amargura que había experimentado al encontrarse frente a frente de lord Gerald.

Ahora oprímale el corazón un pesar profundo después de haber sabido que el duque, si hizo mal en dejar montar uno de sus mejores caballos a Freddy, a instancias de éste, sin embargo, y en incitarle a franquear el obstáculo con una impaciencia que había triunfado de la vacilación del joven, mostróse en seguida sumamente desolado de su imprudencia e hizo cuanto estuvo en su mano por repararla. El mismo, con auxilio de lord Dorwilly, transportó al herido y lo colmó de cuidados.

—¡Cómo temblaba, pobre Gerald!—dijole lady Isabel.

El duque enviaba ahora mañana y tarde a preguntar cómo seguía Freddy, ordenaba que le llevasen libros, publicaciones de arte, todo lo que podía interesar y distraer al enfermo. Cada día y por orden suya también, el *chef* francés se informaba con mademoiselle Amelia de los platos que podían agradar al joven, cuyo apetito era en aquel momento muy

caprichoso... Pero él no se llegaba a ver a Freddy, lo cual sorprendía y entristecía a éste no poco.

—¡Es muy extraño, Magali! La duquesa, lady Isabel, los condes de Völberg, lord Dowtill, lord Dorwilly, todos han venido a verme; sólo él se abstiene... ¡él, a quien tanto quiero! Y él también me ama mucho, lo sé. ¿Qué tendrá conmigo?

Magali respondía vagamente, alegando las ocupaciones del duque...; pero decíase a sí misma con amargura, que el duque estaba sin duda profundamente agraviado y no le perdonaba el apóstrofe que le había dirigido.

Aquellas palabras eran para ella un remordimiento, y, no había más remedio, la obligarían a realizar un acto que le costaba extremadamente. Erale preciso dar las gracias a lord Gerald por las atenciones de que rodeaba a Freddy, y al mismo tiempo excusarse de aquella acusación lanzada por ella en un momento de angustia.

Sí, era preciso... ¡La primera vez que lo encontrase, aprovecharía la ocasión, por más que tanto le costase!... ¡Oh, si le costaba! Decididamente, el orgullo manteníase aún muy vivo en ella... Pero había procedido mal..., la reparación era necesaria.

Una mañana, al salir de misa, divisó al duque en pie en la galería que precedía a la capilla. Unos obreros restauraban una entablatura, y, a cierta distancia, lord Gerald examinaba un cuadro que había descolgado.

El duque saludó fríamente a Magali, se informó de la salud de Freddy, y luego hizo un movimiento como para volverse y continuar su examen.

—Si Vuestra Gracia me lo permitiese, quisiera decirle...—murmuró Magali con la faz muy encendida.

—¿Qué tiene usted que decirme, miss Daultey?—preguntó el duque con tono glacial.

La pobre joven bajó los ojos, intimidada como nunca lo hubiese estado.

—Quería darle las gracias de todo lo que ha hecho por Freddy... y manifestarle también cuánto siento haberle dicho el otro día...

Interrumpióse, confusa ante aquel penoso recuerdo. El duque desvió los ojos, diciendo con tono algo altivo:

—Ruégole a usted que no hablemos de eso. Usted me juzgó a su modo... era usted

libre... mucho más habiéndole dado derecho a hacerlo mi conducta pasada...

—¡No hablemos de eso, milord!, diré yo también a mi vez—exclamó vivamente Magali.—Todo ha quedado olvidado de mi parte...

—Pero no de la mía... Y permítame que le diga que cierto recuerdo lo ha guardado usted... y hasta algún rencor...

La joven volvió a sonrojarse al oír aquella entonación ligeramente mordaz.

—Cedí, es verdad, a un impulso de cólera, que deploré en seguida—murmuró Magali bajando la cabeza.—¡Me impresionó tanto el accidente ocurrido a Freddy!..., y luego, habíame presentado las cosas bajo cierto aspecto particular... muy distinto...

—¿Quién? ¿Dónde?

Y como Magali, en extremo turbada, no respondiese, replicó el duque con vehemencia:

—Dígame usted, miss Magali, ¿quién fué el primero que le dió cuenta del accidente?

—Es imposible, milord; comprenda usted que no debo...

—Bueno, no dejaré de saberlo... ¡Pero, se lo suplico, no se inquiete usted por nada de esto!

Dilatábase la fisonomía del duque; una emoción, apenas contenida, llenaba la mirada que fijaba en el rostro de Magali, alterado por la inquietud y la fatiga que ocasionaba a la joven el accidente de Freddy.

—La principal culpa es mía, créalo usted—añadió el duque con acento muy suavizado,—y soy yo sobre todo quien debe excusarse con usted. Alábanme como hombre serio y prudente; pero yo sé muy bien que para que esto sea verdad me queda mucho que hacer todavía. Será una lección... pero hubiera preferido mil veces que se me hubiera dado de otro modo.

Su mano, con gesto maquinal, apoyóse sobre un busto de mármol que representaba al rey Carlos I, cuyo recuerdo se había conservado grato en la familia de los duques de Stalldiff.

—...Si los hombres supiesen sacar provecho de sus faltas y de sus errores, pronto serían perfectos; así al menos lo supongo—dijo pensativamente.—Yo debo en parte haber dominado mi violencia natural a... lo que usted sabe—añadió, señalando con un gesto la muñeca de la joven.—Aquel día comprendí, mejor que hubieran podido obtenerlo todos los sermones, a qué exceso podía conducirme semejante tendencia.

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Cuando deseen comprar lo mejor en **MEDIAS DE SEDA**, pidan la marca

“SUPERSILK”

que significa: CALIDAD, DISTINCION Y PRECIO VENTAJOSO.

Surtido completo en tamaños, calidades y colores de moda.

Las “SUPERSILK” son la última palabra en la línea de medias de seda y por tal razón su demanda en el mundo entero es mayor cada día. — De venta en las principales tiendas.

Fabricadas por la
SUPERSILK HOSIERY MILLS LTD.
LONDON CANADA

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Brenes & Co.



Relojes “SESSIONS”

Modernos y bellísimos cronómetros de mesa

La cuerda les dura ocho días. La carátula es de aluminio, con los números realzados. El vidrio es convexo. La caja de metal dorado con dibujos y en colores rosa, azul o verde. El despertador es de gran facilidad y muy puntual.

Se venden en todo el país a **Un Colón** por semana, por medio de nuestros Clubs. **Solicite informes al Agente:**

AMANDO CESPEDES MARIN
(RADIO-ESTACION TI-4-NRH), HEREDIA

HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el **MEJOR** tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: GOSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.

(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Si Ud. desea una

Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y
tenga sus lámparas y cocina prendidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá
los ahorros que hace.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas,
Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores

Calle Tercera Norte - 25 varas de la Imprinta Aisina

Teléfono 2117 - Apartado 960